

Perros en Investigación

Todos los años millares de perros sufren y mueren en laboratorios ingleses en experimentos crueles e injustificados. Ellos han sido utilizados para probar una gama grande de substancias tales como agroquímicos, productos para la casa, productos farmacéuticos y aditivos alimenticios así como para estudios del corazón y la circulación, la respiración, los músculos, los huesos y el aparato digestivo. Durante experimentos cortos y a largo plazo, durando un tiempo que puede llegar hasta un año, estos perros son susceptibles a la crueldad más espantosa en el nombre de la ciencia y el interés comercial. Y en la mayoría de los casos, al término de su vida breve limitada en el laboratorio, muchos de los cuales pueden tener apenas de dos años de edad, se matará. Por lejos la raza más común de perro utilizado en experimentos es el beagle (sabueso). Las cruas y otros tales como los galgos se utilizan también pero en números más pequeños.

Tipos de ensayos

Alrededor del mundo los perros son utilizados para una variedad de propósitos y procedimientos experimentales diferentes. En el R.Unido por ejemplo, ellos se han utilizado para probar agroquímicos, los productos para la casa, productos farmacéuticos, los aditivos alimenticios, sustancias químicas industriales y dispositivos médicos así como para la investigación y estudios dentales, del corazón y la circulación, la respiración, los músculos, los huesos y el aparato digestivo. Los fabricantes de productos tales como fertilizantes, o productos de limpieza, raramente proporcionan detalles de los estudios en animales que ellos han realizado o han mandado a hacer, a causa de la confidencialidad comercial. Ellos quieren también evitar un resultado negativo obvio de la publicidad sobre los consumidores que descubren que los perros han sido forzados a tragar o a inhalar su último producto.

Los experimentos publicados para la investigación médica están más extensamente disponibles, pero la naturaleza y la extensión verdadera del sufrimiento del animal son todavía mantenidas detrás de puertas cerradas. Aquí están unos pocos ejemplos de experimentos de perro realizados en el RU que el BUAV ha expuesto exitosamente. Al leer estos experimentos, es importante saber que bajo el Acto para animales de 1986, (los Procedimientos Científicos), se supone que los perros deban recibir una "protección especial", así que a los investigadores se les requiere que ofrezcan la justificación específica para el uso de perros en procedimientos para asegurar que ellos sean sólo utilizados cuando sea 'absolutamente necesario'. En la práctica, sin embargo, parecería que se presta poca atención para que se cumpla este requisito. Averigüe.

Beagles usados para ensayar el Viagra: llevados a cabo por Pfizer Central Research, UK

En octubre 1998 el BUAV expuso los experimentos terribles en perros y otros animales realizados por la compañía farmacéutica Pfizer, para probar la droga anti

impotencia Viagra. El BUAV reveló que los investigadores de Pfizer en Sandwich, R.Unido, mutiló los penes de los perros beagles para investigar los efectos del Viagra en el flujo de la presión y sangre al pene. Bajo anestesia los penes de perros se pelaron y una aguja se introdujo a los efectos de registrar la presión. Un nervio del pene fue estimulado eléctricamente repetidas veces, y los efectos de la dosis del Viagra, fueron estudiados. A los investigadores de Pfizer les fueron otorgados una licencia por la oficina matriz para realizar estos experimentos horribles a pesar de que el Viagra ya hubiera sido experimentado con previos ensayos clínicos, y ya hubiera sido administrado a pacientes que sufrían de impotencia. Estos experimentos no se realizaron para establecer la seguridad del Viagra, sino simplemente como una prueba investigativa para ver cómo trabajaba la droga. Evidentemente, enfoques más humanos y pertinentes para entender cómo trabajaba el Viagra se pudieran haber realizado utilizando el tejido humano del pene, o los estudios no quirúrgicos y éticos que implicaban voluntarios humanos.

Beagles utilizados en experimentos de toxicidad en el Centro de Investigación de Huntingdon (ahora Huntingdon Life Sciences), Cambridge, 1989

En 1989, la investigadora del BUAV, Sarah Kite trabajó en forma clandestina en esta institución durante 8 meses, período durante el cuál ella tuvo el tiempo y fue era capaz de fotografiar y documentar una variedad de experimentos de toxicidad realizados en perros. Su prueba reveló el shock que sufren los perros utilizados en los estudios utilizado a corto y a largo plazo sobre la toxicidad en un contrato típico del RU que realiza pruebas el laboratorios para terceros. Estas pruebas consistieron desde dejar caer gotas de sustancias en los ojos de los beagles y hasta forzarlos en su dieta alimenticia alimentándolos con agroquímicos, sustancias químicas, drogas y productos para la casa, vía tubos plásticos introducidos directamente hasta su estómago. Algunos beagles eran también sujetos a pruebas de toxicidad subcutánea en piel así como estudios de infusión donde ellos fueron atados hasta tenerlos las 8 horas del día con sustancias bombeadas directamente en su sangre. La toxicidad experimentada puede tener como resultado en general efectos colaterales muy severos y un intenso sufrimiento:

vomitos, el caminar en forma inestable, diarrea y diarrea con sangre, salivación excesiva, temblores, inflamación de ojos, comportamiento excitado, músculos blandos, pilo-erección así como efectos tóxicos en órganos tales como el corazón, el hígado y los riñones. Por supuesto, los perros también pueden morir eventualmente durante el experimento - ellos son envenenados literalmente hasta la muerte. En cuanto a los perros que sobreviven al experimento, todos se matarán al finalizar el estudio y sus cuerpos examinados post-mortem para analizar los efectos tóxicos. Finalmente, al finalizar su experimento, los perros muertos se colocan en sacos de basura para aguardar su incineración; en el mundo del laboratorio su muerte no tiene mayor significado ni destino que de basura industrial.

Beagles empleados en ensayos de drogas ansiolíticas por Quintiles, Edinburgh, 1997-98

Quintiles, compañía contratada para ensayos, utilizó 18 perritos beagles de entre 7-10 meses, para probar la droga anti ansiedad Lu 28-179, que debía ser lanzada al mercado en el 2002. La prueba fue solicitada por la compañía farmacéutica danesa Lundbeck. Durante el experimento los perritos eran susceptibles de ser sometidos a cirugía masiva que implicaba que su pecho fuera cortado, abierto y unos electrodos fueran cosidos en el corazón. Los perros entonces experimentaron los efectos de la droga difundida en forma intravenosa.. Las pruebas se pensaron para medir la actividad del corazón y la circulación de la sangre. Después de dos horas los perritos se mataron con anestésico. El BUAV fue capaz de revelar que durante estas pruebas, los investigadores de Quintiles no se conformaron con las partes establecidas en el protocolo experimental y, como resultado directo del error humano, dos perros no fueron capaces de ser utilizados en la prueba y era por lo tanto sacrificado antes del final del experimento. Un perro (el no. HO289) sufrió una ruptura de su arteria mayor durante la cirugía y se sacrificó antes que la droga fuera probada; el otro perro (el no. HO313) que tuvo la droga inyectada en su vena por un espacio de tiempo erróneo - fue sacrificado también. El protocolo también indicaba específicamente que los perros se debían alimentar con una dieta especial pero, de hecho, a ellos le fueron dados alimentos completamente diferentes. Quintiles falló también en realizar las medidas que debieron haber formado parte de los chequeos de salud antes de las pruebas. Dosis de anestésicos más altas también se excedieron a veces, además de perderse una muestra de sangre y otras muestras de sangre para fueron marcadas en forma inexacta. Sorpresivamente, sin embargo, a pesar del significado aparente de estos errores, Quintiles no les dió importancia al entregar los resultados.

Beagles usados en estudios sobre circulación sanguínea en la University of Leeds, publicados en1999

Se utilizaron 11 beagles. Bajo anestesia se efectuó un corte abierto en su tráquea para provocar la ventilación artificial, en el pecho se efectuó un corte abierto para controlar la presión y el ritmo del corazón, y en el abdomen también se realizó un corte abierto para que los nervios en el hígado se pudieran estimular artificialmente con electrodos. En el artículo publicado no hay explicación en cuanto a por qué fueron empleados tantos beagles para realizar este experimento, y los autores no ofrecen justificación alguna para que se realizaron los experimentos. Es probable que las pruebas se realizaran para aumentar simplemente nuestra comprensión sobre la fisiología del aparato circulatorio sanguíneo, un objetivo que no se puede justificar fácilmente. Hay diferencias claras y significativas entre los aparatos circulatorios de humanos y de perros, haciendo sumamente dudosa la extrapolación a humanos de cualquier información de este estudio. Estos experimentos en perros son también una repetición parcial de investigaciones previos, a que los autores se refieren en el artículo publicado. Por ejemplo, ya es bien sabido cómo es que el volumen de sangre hepático puede cambiar en respuesta estímulos nerviosos.

Beagles usado para ensayos de tratamientos anti migraña por Pfizer, Kent, publicado en 1998

Un grupo de beagles fue anestesiado y sus vasos se quitaron de las patas y de la base del cerebro. Entonces, los perros se mataron bajo anestésico. El tejido quitado se utilizó para probar el eletripan químico como un tratamiento anti migraña. Este estudio se otorgó bajo una licencia, a pesar de que el eletripan (sexto triptán) ya hubiera entrado en la etapa de los ensayos clínicos que implicaban pruebas en humanos en 1996 y evaluando su potencial como tratamiento anti migraña ya se sabía cuando estos perros se mataron. Parecería, de los datos publicados disponibles que los perros se mataron solamente para quitarles el tejido, o sea: proporcionar así partes de su cuerpo. El uso del tejido de perro no puede ser justificado suficientemente considerando

que los cultivos de células humanas ya habían sido utilizados previamente para estudiar el eletripan. Las arterias del cerebro y la pierna humanos se pueden obtener fácilmente post mortem, y tales estudios de hecho son semejantes ya que implicaron tejidos humanos y se habían realizado también en el pasado. El artículo publicado pasa a discutir la sorpresa de los autores que los datos provenientes de los tejidos del perro difirieron de los que utilizaban tejidos humanos. Sin embargo, sin explicación posible, los datos opuestos parecen ignorar las diferencias bioquímicas, claras y obvias entre la dos especies.

Beagles fueron utilizados en investigación de diabetes en los Hospitales de St Guy y St Thomas, en Londres, y publicados en 1998

Durante estos experimentos, cuatro beagles se anestesiaron y les fueron dadas excesivas cantidades de insulina durante dos horas con el fin de detener la que produce su propio cuerpo. Haciendo esto, los investigadores indujeron un cuadro diabético artificial en los perros. Entonces pasaron a examinar los efectos de una proteína novedosa similar a la insulina en los almacenamientos de glucosa en el hígado (ellos querían saber si la proteína nueva era fisiológicamente semejante a la insulina natural). Cada perro era susceptible al desarrollo de cinco protocolos experimentales, cada uno de los cuales duraba 8,5 horas.

Sin embargo, el potencial del tratamiento nuevo de insulina para la diabetes se puede investigar alternativamente en voluntarios humanos. Utilizando a voluntarios de las millares de personas inglesas que viven con la diabetes, habrían presentado un estudio mucho más ético y seguro que el uso de una especie bioquímicamente diferente con un estado además, artificialmente inducido como la diabetes.